

Violeta Dávalos: “Nací para cantar”

por Charles H. Oppenheim

Violeta Dávalos ha mantenido una vigencia como artista lírico en México desde hace un cuarto de siglo. Su debut absoluto fue el rol de Tosca en el Teatro de la Ciudad en 1989. Para celebrar el 25 aniversario de su carrera, revisitará ese rol en agosto, en el Teatro Bicentenario de León. Pero ha iniciado los festejos de este importante aniversario con el muy esperado reestreno de *Atzimba*, de Ricardo Castro.

Después de protagonizar las funciones de *Atzimba* en Cuernavaca y en Bellas Artes, ¿cómo describirías a tu personaje?

Atzimba representa la unión de dos continentes, de dos culturas. Ella es una suerte de Malinche, que se enamora de Jorge, el soldado español, y eso le produce un gran conflicto porque es un amor imposible.

Atzimba es una joven de 22 años, pero ya es una mujer muy fuerte, decidida, instruida. Por eso le atrae lo novedoso y desconocido que representa el español, que al principio viene en son de paz, pero los guerreros purépechas lo rechazan y se crea el conflicto.

Y así como es físicamente, fuerte y decidida, debe ser el personaje vocalmente. El rango es muy amplio, con notas tenidas y es muy dramático.

De hecho, Salvador Novo decía que *Atzimba* era una suerte de *Aida tarasca*...

Exacto. Por eso es un rol tan interesante, lleno de contrastes, con un *concertante* maravilloso, que el maestro Arturo Márquez reconstruyó con filigrana. Porque los lectores han de saber que, después de las funciones de 1952 en Bellas Artes, el segundo acto “se perdió”. Es un misterio. No se sabe qué fue lo que ocurrió. Por eso es importante este reestreno, 62 años después de las últimas funciones, para conmemorar el 150 aniversario de Ricardo Castro.

La última soprano que interpretó *Atzimba* en aquellas funciones fue Rosita Rimoch, que tenía las mismas características de mi voz: potencia, agudos, graves. Para mí, éste es un rol definitivamente verista, para voces grandes, con potencia y con esa entrega emocional que se exige en las óperas veristas.

Tienes razón: justamente cuando se estrena *Atzimba*, el 20 de enero de 1900, en la última década del Porfiriato, en Italia está en pleno auge el verismo. De hecho, en una reseña periodística se decía que “Castro no escribió obertura siguiendo el sistema de los compositores modernos; sólo unos cuantos compases preceden *au lever du rideau* [al elevarse la cortina]... Esta inmensa ventaja puede ser apreciada por aquellos que hemos

escuchado las óperas *Fedora* y *Andrea Chénier* de Giordano...”

Fíjate que, al investigar sobre el estreno de *Atzimba*, me enteré que la soprano, Soledad Goyzueta, también cantaba óperas como *La traviata*, *La bohème* y *Aida*, que son las mismas que yo he cantado.

Por cierto, sé que una de las funciones de *Atzimba* de los años 50 se transmitió por radio y que una grabación se conserva en la biblioteca de Cristián Caballero, pero no se ha editado y ni publicado. Ésta no es la primera vez que te enfrentas a una partitura “nueva”, de la que no existen grabaciones comerciales.

Te diría al respecto que ya estoy “entrenada”. La primera vez que me enfrenté a una partitura sin precedente fue, precisamente, con Luis de Tavira (autor del concepto escénico del reestreno de *Atzimba*), cuando hicimos el reestreno de *Ildegonda* de Melesio Morales en 1994, hace 20 años, cuando se inauguró el Teatro de las Artes, que por cierto ganó el Orfeo de Oro en Francia como mejor grabación extranjera.

Fue un gran entrenamiento actoral y musical para mí. Yo empecé a estudiar música y solfeo desde los 7 años y soy flautista (empecé a estudiar la flauta dulce a los 11 años, y después la flauta transversal), así que estudié mis pasajes de *Ildegonda* con la flauta. En aquel entonces, nuestro *coach* era el maestro Rufino Montero, quien por cierto recientemente hizo el rol de Huépac, el gran sacerdote, en las funciones de *Atzimba* en Cuernavaca.

También has estrenado algunos roles de óperas mexicanas...

Sí, en 1990, me tocó estrenar el rol de Inés de Medina en *Ambrosio* de José Antonio Guzmán en 1990, y después de *Ildegonda* estrené la Reina de corazones en *Alicia* de Federico Ibarra en 1995, y *Brindis por un milenio*, del mismo compositor, en el año 2000 en la Sala Nezahualcóyotl.

También canté Coyuva en *Tata Vasco* de Miguel Bernal Jiménez, por lo que *Atzimba* es la segunda princesa purépecha de mi repertorio. Hice Coyuva en 1992 en versión de concierto, en 2006 en Bellas Artes, y nuevamente en la reposición de 2010.

Da la casualidad que mi padre era de Carácuaro y que tengo muchísima familia en Morelia. Así que para mí es un orgullo que me hayan tomado en cuenta para hacer estos roles asociados a la historia de Michoacán.

Has tenido una relación con la ópera mexicana que muy pocos cantantes pueden presumir. En estos 25 años de carrera te has mantenido vigente. Y aunque hubo un periodo en el que no tuviste una presencia regular en Bellas Artes, te presentabas



Violeta Dávalos: "Atzimba es un rol definitivamente verista"

con orquestas en todo el país, haciendo conciertos, oratorio, zarzuela, y además perteneces desde 1998 al grupo Solistas Ensamble del INBA...

...Que me ha mantenido en buena condición. A mí me invitó a Solistas Ensamble el maestro Montero, y fue para mí todo un reto, pues el grupo ensaya toda la semana de 8:30 de la mañana a las 12:00 del día. Fue muy difícil para mí al principio acostumbrarme a ese horario. Ha sido un trabajo muy intenso, pero a la vez con muchas recompensas. Siempre estamos montando obras nuevas. Hemos estrenado, por ejemplo, *El juego de los insectos* de Federico Ibarra y la trilogía de Roberto Bañuelas: *La muerte de Agamenón*, *Orestes parte* y *El juicio*.

La ópera *Aida* fue muy importante en los inicios de tu carrera. La cantaste en 1990 a los 20 años de edad, en el Palacio de los Deportes.

Al respecto, te quiero contar una anécdota. Llevaba yo unos seis meses vocalizando con mi maestro Enrique Jaso, y montando en su taller mi primera ópera, *El Empresario* de Mozart, cuando de pronto dijo a todos los presentes: "Esta niña algún día va a cantar *Aida*". Y su vaticinio se cumplió más temprano que tarde.

Llega a México una superproducción y todo Bellas Artes fue a audicionar al Teatro Regina. Cuando me tocó, canté de *La fuerza del*

destino 'Pace, pace mio Dio' y el director artístico y concertador, Giuseppe Raffa, me paró a media aria. Me preguntó si me sabía algo de *Aida*. Le dije que el dueto con Amonasro. Ahí estaba el barítono Arturo Barrera así que lo canté conmigo. Nos la escuchó completa. Me pidió que me quedara ahí sentada. Al terminar la audición me pidió que le cantara más. Le canté 'Un bel dí' de *Butterfly* y todas las que me sabía. Me dijo que si yo me aprendía *Aida* completa, sería *cover* de la soprano y que me daría una función.

Para las funciones de *Aida* me dieron originalmente la Sacerdotisa, pero en la segunda función la *Aida* se enfermó y yo canté cuatro funciones.

Mozart también ha sido un compositor importante en tu carrera. De hecho, tu debut en Bellas Artes fue en 1991 como Donna Anna en *Don Giovanni*.

Y mi Don Ottavio era Flavio Becerra. También cantó Lourdes Ambríz la Zerlina y Guillermina Higareda hacía Donna Elvira. Nos dirigió Enrique Barrios y Carlos Díaz Du-Pond fue el director de escena. Cuando le pregunté cómo quería que me moviera en escena, recuerdo que me dijo: "Así como lo haces siempre, mi hijita, así". (Risas.) Tengo buenos recuerdos. Hubo mucha camaradería. Fue un lindo debut.



“Yo preparo mis personajes desde el interior, y desde ahí abordo lo vocal”

Repetimos esa misma producción en Guadalajara con Margarita Pruneda. Nos dirigió el José Guadalupe Flores. Ahí me tomé mi primer tequila. Yo tenía tos y me recomendaron que me tomara un trago. Ya no recuerdo si se me quitó la tos... (Risas.)

También has cantado Constanze en *El rapto en el serrallo* y la Condesa en *Las bodas de Figaro*...

Y también La reina de la noche. Eso no lo sabías. Suplí a Lupita Millán en unas funciones de *La flauta mágica* en el Teatro de la Ciudad. Tendría yo unos 17 años cuando la canté. Estaba yo muy joven, pero mi voz ya era de mujer...

Pero con cuerdas formidables, que también te han permitido incursionar en un repertorio dramático: Salud en *La vida breve*, Santuzza en *Cavalleria rusticana*, Leonore en *Fidelio*...

Si hago un recuento de estos 25 años, ha sido una carrera de mucha perseverancia y fuerza. Creo que por eso siempre estoy preparada para lo que sigue, y siempre comprometida en cada producción hasta en el más mínimo detalle.

Estamos hablando de mucho más que una voz. Como decía la maestra Gilda Morelli, lo que hace a un buen cantante es “el maldito conjunto”. Y en tu caso, además de la voz, tienes una gran convicción actoral. No sólo cantas un rol sino que te conviertes en el personaje que estás interpretando. Eso es particularmente cierto en los roles de Puccini que has cantado últimamente: Cio-Cio San y Mimi.

Es que yo preparo mis personajes desde el interior, y desde ahí abordo lo vocal. Tan importante como lo vocal es lo actoral. Mira, Mimi la canté por primera vez muy joven, con Ramón Vargas. Es un papel más simple, porque su vida también es más simple: es una costurera que tiene frío, se enamora y se enferma.

Pero cuando empecé a estudiar Butterfly, fue muy difícil, y más siendo madre, porque entiendes lo que significa que te quiten a un hijo, o dar la vida por un hijo. Me preguntaba, ¿cómo puedo cantar esto sin llorar? Al principio, se me hacía un nudo en la garganta. Pero eventualmente aprendes a controlar tus propias emociones cuando interpretas a un personaje.

En nuestra época ya no se vale que te pares en el escenario y cantes. Tienes que *actuar*. Para *ser*, tienes que *parecer*. Si no hay credibilidad, no sirve.

Muchos cantantes, a lo largo de su carrera, empiezan en un repertorio y van dejando ciertos roles atrás y van acometiendo roles nuevos, conforme su voz también evoluciona. Otros, como en tu caso, empezaron cantando ciertos roles y 25 años después lo siguen cantando. Me refiero a Tosca. Pero también estoy seguro que has aprendido mucho en estos 25 años y que tu Tosca de ahora será muy diferente a tu Tosca de antaño...

Pues para empezar, he madurado y he aprendido mucho. Las enseñanzas son, sobre todo, de tablas y experiencias de vida. He aprendido a distinguir entre lo importante y lo banal; a no preocuparme por cosas supérfluas y situaciones absurdas.

He aprendido que la música es muy celosa, pero también me ha dado grandes satisfacciones. Creo que sin la música yo no habría experimentado tantas cosas que han sido fundamentales en mi vida. Y por eso, como cantante y como intérprete que se para en un escenario, sé que tengo que estar en forma, física y vocalmente.

Después de 25 años de carrera me queda claro que yo nací para cantar. La carrera del cantante de ópera es de mucho talento, pero también de mucha resistencia, porque siempre habrá adversidades y obstáculos en el camino... y hay que aprender a saltarlos.

Ahora que hemos repasado todo lo que he cantado, ahora que lo pienso, te diría que mi carrera no es un ejemplo a seguir en cuanto a repertorio, porque ha sido un caso raro...

Un caso raro, pero a la vez congruente. ¿Qué roles quisieras hacer y que todavía no has cantado? ¿De Puccini? ¿Manon Lescaut? ¿Suor Angelica?

Haces las preguntas y tú mismo das las respuestas... Sólo añadiría dos de Verdi: Elisabetta de *Don Carlo* y Desdemona de *Otello*.

¿Y Adriana?

Eso. *Adriana Lecouvreur*, claro que sí. ●